

IV PROJETAR 2009
PROJETO COMO INVESTIGAÇÃO: ENSINO, PESQUISA E PRÁTICA
FAU-UPM SÃO PAULO BRASIL
Outubro 2009

EIXO: HIBRIDAÇÃO

El hombre del Renacimiento en la era de lo específico

BELÉN BUTRAGUEÑO

PROFESSOR AT E.T.S. ARQUITECTURA DE MADRID, SPAIN

FOUNDER OF THE FIRM B2BCONCEPT

FOUNDER OF THE BLOG DESCARTES:

<http://descartesdearte.blogspot.com>

info@b2bconcept.es

El hombre del Renacimiento en la era de lo específico

RESUMEN.

Reflexión sobre el papel del arquitecto en la sociedad actual y su adaptación a los cambios constantes de pensamiento que se producen en la Era de lo Específico. Desde la percepción del Arquitecto como el último gran humanista, nos preguntamos cuál es su papel en un mundo que, aunque deriva sin remedio hacia lo global, sobrevalora lo individual y específico.

En nuestra opinión, las bases del cambio de concepción en nuestra profesión pasan por fomentar nuevas estrategias basadas en la regeneración de conceptos que resultan imprescindibles en el mundo actual. Por ello, destacamos el valor de la experimentación y la especulación en la búsqueda de nuevas estrategias en el arte y en la arquitectura; entendemos la ciudad como soporte intelectual y físico de nuestro trabajo, concebido irremediamente desde la multidisciplinaridad y por último consideramos el espacio público como el elemento clave para la regeneración de la sociedad y la cultura desde la adopción de conceptos fundamentales como la sostenibilidad y las nuevas tecnologías.

Introducción

La presente ponencia pretende ser una reflexión sobre el papel del arquitecto en la sociedad actual y su adaptación a los cambios constantes de pensamiento que se producen en la Era de lo Específico.

Desde la percepción del Arquitecto como el último gran humanista, nos preguntamos cuál es su papel en un mundo que, aunque deriva sin remedio hacia lo global, sobrevalora lo individual y lo especializado.

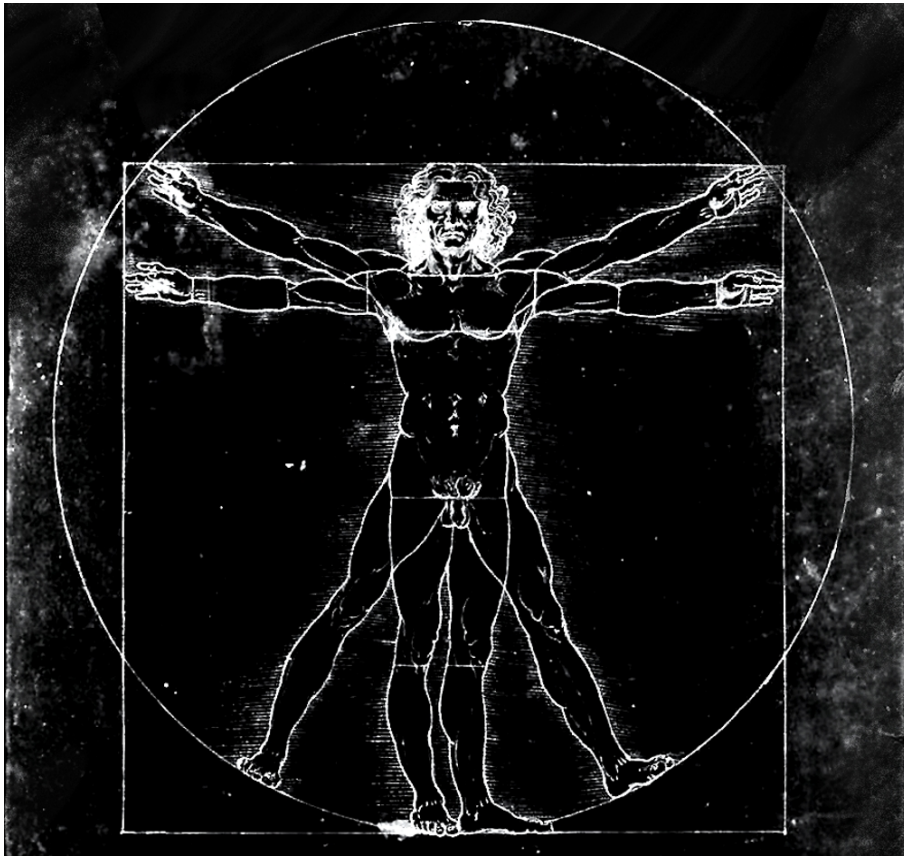


Fig. 1. Leonardo Da Vinci (1452-1519). "Hombre de Vitruvi"

Todos somos conscientes de que nos encontramos inmersos en la era de la información y sin embargo, en el mundo del arte y la arquitectura no existe ese intercambio de información dentro de la comunidad artística...sólo existen experiencias individuales con menor o mayor valor o trascendencia, pero generalmente son ajenas a las circunstancias sociales o políticas actuales y se basan más bien en introspecciones al mundo personal de cada autor.

Es fundamental volver a levantar los puentes que unen al arquitecto, con su entorno social y su contexto geopolítico y cultural.

Los arquitectos no somos artistas, pero tampoco somos técnicos en el sentido estricto de la palabra...Podríamos entrar en la definición de "humanistas" y como tales, podemos tener un papel fundamental en la recuperación de los vínculos entre "arte" y sociedad.

En un mundo en el que la especialización es un valor en auge y el éxito consiste en resolver un único problema de una manera inequívoca, nosotros los arquitectos representamos el último rescoldo del hombre del Renacimiento, ese hombre global que no era el mejor pintor o escultor o arquitecto pero al que el manejo de todas esas experiencias artísticas convertía en referente y catalizador de pensamiento y en una pieza clave para la evolución del hombre.

Consideramos que es fundamental que no perdamos la visión conjunta de las cosas, especialmente en un mundo el que todo está relacionado y la globalización es una tendencia ineludible que traspasará barreras y modificará para siempre la sociedad que conocemos.

Sin embargo, es fundamental que ese hombre del Renacimiento se actualice y se concencie de los problemas y las carencias de nuestra sociedad.

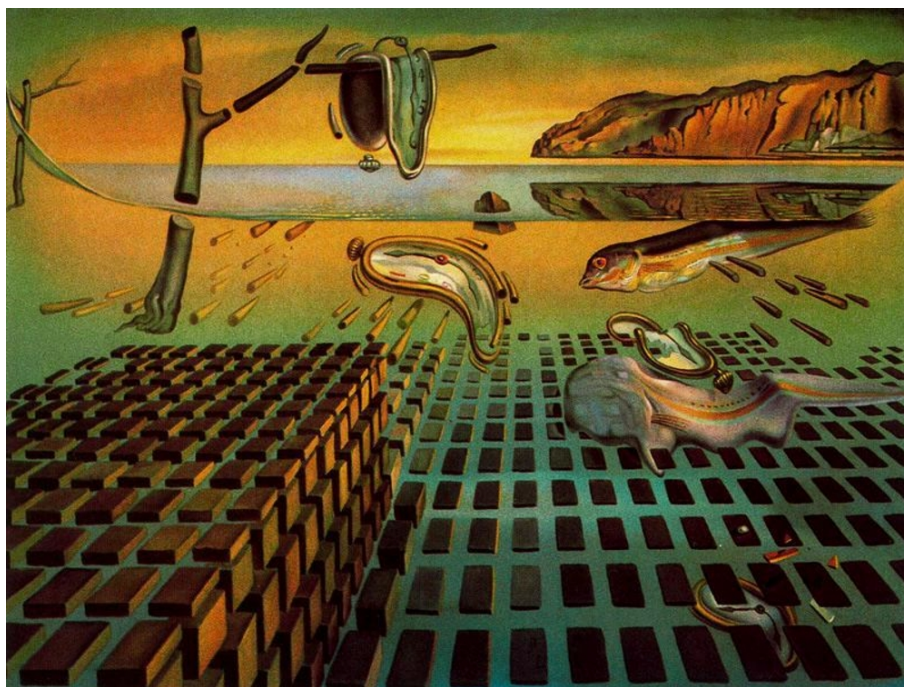


Fig. 2. Salvador Dalí (1904-1989). "La persistencia de la memoria"

El Espacio Público

El caballo de batalla del arquitecto del SXXI es el espacio público.

Las herramientas actualmente empleadas para generar modelos urbanos (políticas territoriales a gran escala, e instrumentos de planeamiento urbanístico normalizados en las escalas intermedias), así como el conjunto de indicadores y parámetros que se emplean como datos de base en dichos procesos de generación (datos estadísticos, políticas globales de crecimiento, etc...), producen, de forma nada inocente, entornos urbanos insostenibles desde el punto de vista ecológico y ambiental, pero también socialmente empobrecidos. Se generan barrios aislados, homogéneos tanto desde el punto de vista formal como con respecto a las características de su población (edad, nivel económico, modelos familiares imperantes, etc...).



Fig. 3. Shanghai, 2009

El proceso actual de formación del espacio urbano (tanto público como privado) lleva implícita la aceptación, como opción única, de un modo de vida concreto, muy poco flexible, y la penalización de las alternativas vitales que han venido surgiendo dentro de nuestra sociedad (alternativas de convivencia, nuevos modelos de familia, inmigración, etc...). El modelo único está obsoleto y que se hace necesario pasar del

mismo a modelos ad hoc que respondan a las necesidades sociales. El sistema actual es inflexible e inadaptativo.

Por otra parte, las ciudades tienden de manera irrevocable a su homogeneización, a la pérdida total de su identidad concreta. Lo fundamental es entonces definir si esa repetición se puede entender como una forma de cambio.

Las operaciones de homogeneización que sufren las grandes metrópolis, producen continuidad en base a la desaparición de los acentos, en favor de una lectura del paisaje como un “espacio blanco”, un lugar genérico cuyos habitantes se encargarán de acentuar en función de sus deseos y necesidades. Esta operación aparece claramente implícita en “The generic city” (R.Koolhaas) y “I’ve heard about...” (R&Sie), y puede extraerse también de los trabajos sobre la Función Oblicua de Virilio. Resulta interesante destacar que todos estos ejemplos plantean desarrollos futuros radicales del habitar urbano, que sus autores describen y analizan con deliberada ambigüedad e ironía, dando la impresión de que la línea que en estos modelos separa la utopía de la distopía es muy delgada, y depende enormemente de nuestra actitud como ciudadanos y como “consumidores de ciudad”.



Fig. 4. Rem Koolhaas. “Delirious New York”

Una utopía constituye una visión individual, objetiva y cerrada, implantada sobre realidades que, a menudo, son más complejas de lo que, como individuos, somos capaces de gestionar. Formulados con un afán constructivo y positivista, muchos planteamientos utópicos no pueden evitar generar una realidad simplificada y sobre-regulada, una versión rígida y empobrecida del escenario que pretenden mejorar. La historia está llena de valientes utopías, implantadas con la mejor de las intenciones, que desembocaron en situaciones totalitarias y/o catastróficas, muy a menudo detonadas por desacuerdos sobre el contenido y objetivos de las visiones utópicas que las engendraron. Tu utopía no es mi utopía.

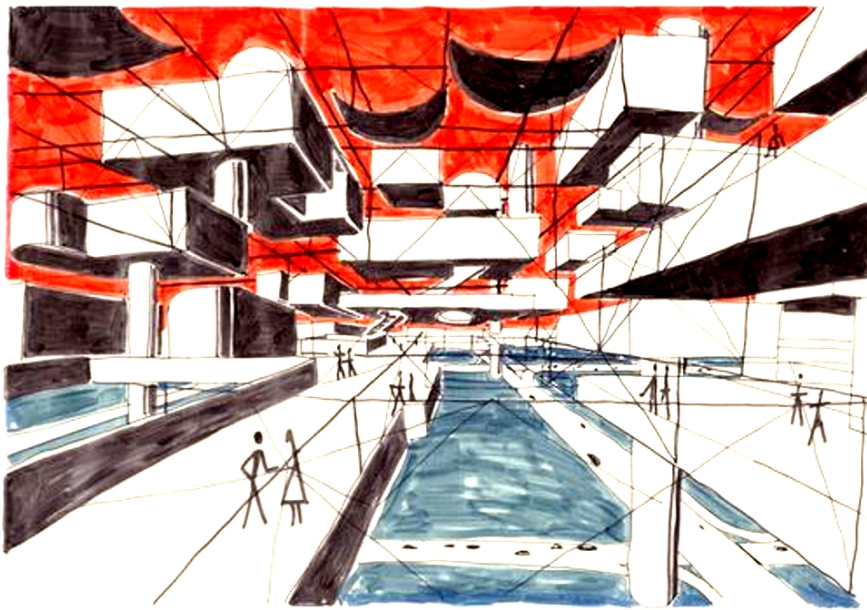


Fig. 5. Yona Friedman. "Ciudades modulares"

Las distopías, por el contrario, plantean utopías perversas, tecnocráticas, terroríficas y asfixiantes. Paradójicamente, al tomar como base situaciones catastróficas o de colapso, resultan ser más abiertas, incisivas y liberadoras, y desencadenan la oportunidad de generar discusión a través de la fricción entre distintas concepciones utópicas. Las distopías radicales no pretenden sino ayudar a construir múltiples agendas de futuros posibles. Algunos de esos futuros pueden horrorizarnos. Otros (o incluso los mismos que nos horrorizan) pueden ser una fuente de inspiración para el mañana.

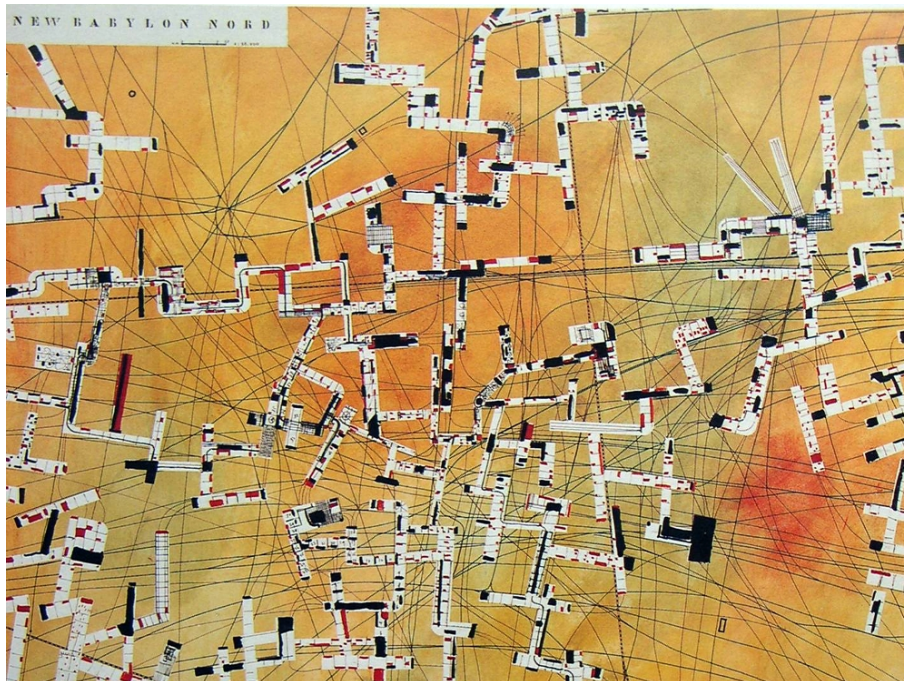


Fig. 6. Constant. Ciudad situacionista "New Babylon"

Entonces, ¿se puede definir la misión del arquitecto como la activación de distopías?

Probablemente la actuación del arquitecto contemporáneo pueda dirigirse a generar campos de acción, espacios activados abiertos al despliegue de nuevas estrategias culturales, que devuelvan una respuesta contemporánea cuya formalización abarque la escala global del espacio público urbano.



Fig. 7. Proyecto Green Island, Japón

La progresiva democratización del acceso a la cultura, el acercamiento entre el fenómeno cultural y el fenómeno comercial, el desarrollo de nuevas tecnologías y la ampliación del rango de manifestaciones que abarca la cultura, han dado lugar a un prometedor escenario de acercamiento de las manifestaciones culturales al conjunto de la sociedad y, por extensión, al espacio urbano y a la aparición de las llamadas “subculturas urbanas”.



Fig. 8. Banksy, Artista del graffiti. “Soldierbeth”

Estas subculturas urbanas se pueden definir como nuevos fenómenos culturales, fuertemente enraizadas en el espacio urbano público tanto a un nivel físico como si se trata de un espacio virtual de intercambio de experiencias. Y es precisamente en este soporte donde estas manifestaciones adquieren su significado y donde se manifiesta la mayor dificultad para ser incorporadas en el ámbito de los espacios antes definidos como institucionales.



Fig. 9. Paul Moose Curtis, Artista del graffiti. "Clean graffiti"

Esta distinción es especialmente valiosa, puesto que abre una enorme cantidad de posibilidades, en particular con respecto a los aspectos arquitectónicos y espaciales de los soportes culturales.

La nueva concepción del arquitecto

El arquitecto en la actualidad se encuentra inmerso en muchas de las dicotomías que envuelven al mundo del arte. Sin embargo, lo específico del arquitecto como artista son las herramientas de trabajo y la materia de reflexión. La arquitectura va más allá del pragmatismo y se sumerge en el terreno de lo sensorial y conceptual.

Nuestros intereses (investigaciones y experimentaciones) se centran en el espacio público urbano como soporte, entendido como un espacio de propiedad y explotación colectiva: un entorno común de actividad y creatividad. Buscamos la esencia del espacio público recuperando el concepto situacionista del "espacio en el que está la acción", implicando al habitante de la ciudad con su entorno y recuperando la calle como un ámbito de desarrollo cultural, político y social de la persona.

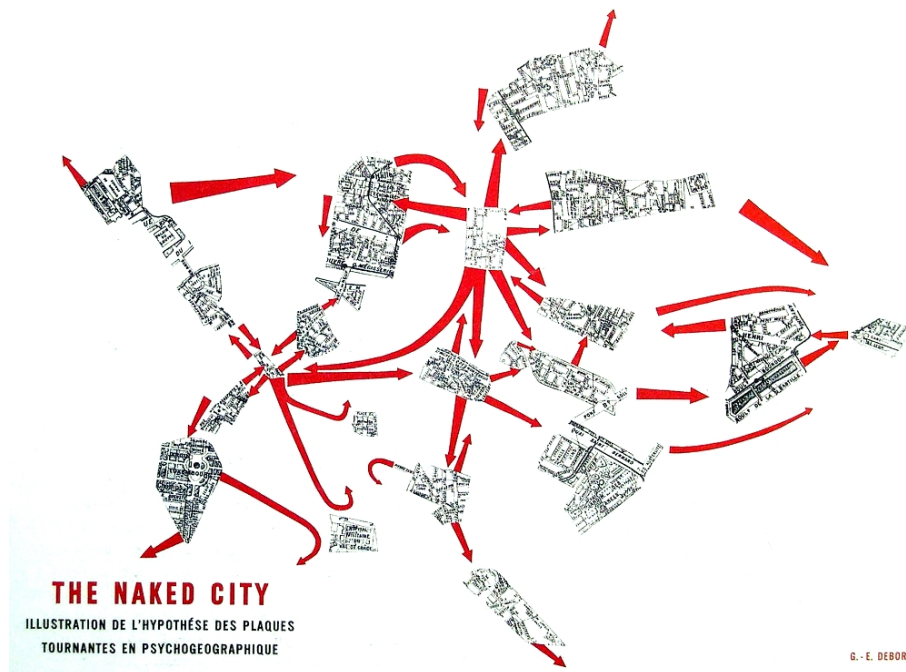


Fig. 10. Guy Debord (1931-1994). Ciudad situacionista “the naked city”

Entendemos, como ya hemos comentado, que la función prioritaria de espacio público urbano pasa por acoger, sustentar y fomentar las culturas urbanas que sobre él se desarrollan.

Nuestra misión es retomar estos valores y propiciar la recuperación del espacio público para el habitante, como refuerzo de la identidad propia y colectiva, a través de sistemas basados en la amplificación y transformación de aspectos sensoriales y perceptivos. Lo sensorial, como herramienta básica de relación y apropiación del espacio de las culturas urbanas contemporáneas, se convierte, así, en el lenguaje instrumental que nos permite construir colectivamente la condición de espacio público urbano.

Frente a otras manifestaciones artísticas, nuestras propuestas y reflexiones deben basarse en la ACCIÓN. Comienza a ser urgente que nos replanteemos las estructuras sociales pre-establecidas y las metodologías de trabajo y comunicación.

Es necesario fomentar estrategias basadas en la regeneración de conceptos que resultan imprescindibles en el mundo actual.

En primer lugar, cualquier objetivo o empresa debe ser abarcado desde la multidisciplinaridad. En un mundo cada vez más especializado todos somos necesarios y nadie es imprescindible. Solo con el trabajo colectivo se puede obtener un resultado que ahonde en todos los campos de las problemáticas que se plantean, a través de la creación de equipos flexibles formados por profesionales provenientes de distintas disciplinas, dando lugar a organizaciones de carácter horizontal, no jerarquizadas.

Nuestra MATERIA de reflexión es el ESPACIO URBANO. Su función prioritaria es acoger, sustentar y fomentar las culturas urbanas que sobre él se desarrollan, como refuerzo de la IDENTIDAD propia y colectiva.

El diseño participado del entramado urbano tiene como resultado tangible la propia construcción SOSTENIBLE de la ciudad, y produce efectos relacionados con el sentimiento de pertenencia, de identidad, de transformación y capacidad de acción en el entorno, de ajuste a las necesidades del conjunto y de favorecer la vivencia de la diversidad desde lo espacial.

Asimismo, un sistema de diseño participativo, de colaboración entre disciplinas muy distintas, liberado de las convenciones habituales sobre la forma del espacio urbano, permite explorar una enorme cantidad de posibilidades inéditas de generación, formalización y gestión de dicho espacio, apoyadas en el estudio y posterior consenso sobre las necesidades de los agentes implicados en el proceso, que a su vez se adquieren un rol creativo en la configuración de su propio entorno.

Por otra parte, el concepto de sostenibilidad ha de ser entendido no como una etiqueta que aporta un valor extra a un proyecto, sino que va más allá de los aspectos exclusivamente ecológicos y ambientales. Un entorno urbano debe ser, en primer lugar, sostenible desde el punto de vista social. La generación y gestión del mismo debe llevar implícitas estrategias que permitan a sus habitantes participar de forma activa y consciente en sus procesos de desarrollo. Ello permitiría solventar con éxito cuestiones como la necesidad de diversidad social o la creación de una identidad común y, como consecuencia lógica, permitiría desarrollar modelos urbanísticos y arquitectónicos en los que la sostenibilidad a nivel ambiental y ecológico no aparezca como algo externo, dado o incluso impuesto, sino como un deseo común que se articula, de forma pactada, a través de sistemas participativos.

Por último, resulta fundamental resaltar el valor de la experimentación y la innovación entendida como la búsqueda de nuevas estrategias y nuevos caminos de obtención de conocimientos y generación de recursos de todo tipo desde la no-asunción de lo preconcebido y desde la búsqueda de soluciones novedosas a problemas pre-existentes o surgidos de los nuevos tiempos.

En ese sentido, no podemos olvidar que el papel del arquitecto actual va íntimamente ligado a la adopción de las NUEVAS TECNOLOGÍAS. No es posible obviar la potencia de lo virtual en el ARTE, en la VIDA y en el NUEVO ESPACIO URBANO, los nuevos puntos de encuentro cibernéticos o la revolución del avatar.

El nuevo espacio virtual tiene múltiples puntos de contacto con el “real”: desde la inteligencia ambiental, domótica y emótica, la realidad aumentada o los software experienciales. La tecnología abre un mundo nuevo de relaciones a escala hiperurbana, que puede condicionar el desarrollo futuro de lo que entendemos por ciudad y que estamos obligados a conocer e incorporar.

Conclusión

En definitiva, las bases del cambio de concepción en nuestra profesión pasan por fomentar nuevas estrategias basadas en la regeneración de conceptos que resultan imprescindibles en el mundo actual.

Por ello, destacamos el valor de la experimentación y la especulación en la búsqueda de nuevas estrategias en el arte y en la arquitectura; entendemos la ciudad como soporte intelectual y físico de nuestro trabajo, concebido irremediabilmente desde la multidisciplinaridad y por último consideramos el espacio público como el elemento clave para la regeneración de la sociedad y la cultura desde la adopción de conceptos fundamentales como la sostenibilidad y las nuevas tecnologías.

Bibliografía

JOHNSON, Steven : *Sistemas emergentes o qué tienen en común hormigas, neuronas, ciudades y software*. Fondo de cultura económica Turner. Madrid, 2001

CASTELLS, Manuel: *La Sociedad Red*. Alianza Editorial, 2006.

KOOLHAAS, Rem: *The generic city*. 1994

FRIEDMAN, Yona: *Prodomo*. Editorial Actar, 2006.

COOK, Peter: *Archigram*. Edt. Princeton Architectural Press, 1999

VEGARA, Alfonso/ DE LAS RIVAS, Juan Luis: *Territorios Inteligentes*. Ed. Fundación Metrópoli, 2004

ROWE, Colin: *La ciudad Collage*. Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1981

ROWE, Colin: *La arquitectura de la utopía*. Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1981

DELEUZE, Gilles: *Mil Mesetas*, 1981

VIRILIO, Paul: *El ciber mundo, la política de lo peor*. Cátedra, Madrid, 1997.

EGGER, John M.: *The creative community*. The California Institute for small communities, 2003

Beautiful Losers. Arte actual y cultura urbana. La Casa Encendida, 2008